

APOYO DE LA COMUNIDAD CHECA RESIDENTE EN ECUADOR AL GOBIERNO DE LONDRES DEL PRESIDENTE BENEŠ*

por KAREL KONEČNÝ
(Universidad Palacký, Olomouc)

En la época de entreguerras, Ecuador se encontraba prácticamente fuera de la esfera de interés de la política exterior checoslovaca. Las relaciones mutuas, tanto comerciales como culturales, eran igualmente insignificantes, lo cual estaba estrechamente relacionado con el pequeño número de checos (y eslovacos) residentes en esta exótica tierra, poco conocida para nuestro país. Es por ello, que el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checoslovaca no vio la necesidad de abrir en Quito una embajada independiente, por lo que Ecuador pasó a formar parte de la agenda de la Embajada checoslovaca de Colombia.

En los años treinta aparecen indicios de un mayor interés por el olvidado Ecuador, cuando se establecen a largo plazo representantes de algunas empresas checas, que intentan examinar las condiciones del lugar y crear las condiciones para eventuales exportaciones de sus empresas. Entre ellos estaban, por ejemplo, Vratislav Trčka, representante de la empresa Škoda de Pilsen, algunos checos que querían penetrar en el sector cervecero ecuatoriano (los hermanos Kubeš), o en el campo de la agricultura (la familia Žák), y otros en el área de la industria química. Poco después del estallido de la guerra, se presentó a los representantes de la Junta Checoslovaca Americana (*Československá rada americká*) de Chicago, Jiří Vyskočil, quien dijo llevar 16 años asentado en Ecuador como representante oficial del Instituto de Comercio Checoslovaco. Entre varias decenas de compatriotas de los años treinta, destacaron Federico H. Bloch y Svatopluk Antonín Mrázek. El primero se impulsó de manera extraordinaria como virtuoso pianista del grupo de Teatro Nacional de Quito, al mismo tiempo que también actuaba como redactor de radio de una de las principales cadenas del país. A su vez, S. A. Mrázek, gracias a las prácticas médicas realizadas con enorme éxito, se encontra-

ba entre las conocidas personalidades de Guayaquil, la ciudad más grande de Ecuador. S. A. Mrázek, junto con su madre Justine Mrázková, propagaron su país de origen y su cultura en los círculos de la ciudad, con ocasión de los eventos sociales más significativos¹. En el año 1937 se asentó también de manera permanente en Guayaquil un ex-oficial del Ejército checoslovaco, el comandante Vladimír Majzl, quien intentó dedicarse al comercio exterior, aunque sin éxito. A su vez, no disimuló su interés por la política y, como más tarde se vio, ni siquiera evitó un trato estrecho con los alemanes del lugar.

En relación con las tiranteces crónicas entre Ecuador y Perú por las disputas fronterizas del extenso territorio alrededor de las fuentes del Amazonas (en verano de 1941 crecieron las tensiones hasta convertirse en un conflicto armado regular)², la fábrica de armas Zbrojovka de Brno tuvo un particular presentimiento de que se abrían nuevas posibilidades en el mercado ecua-

* El estudio se realizó con el apoyo financiero del proyecto GAČR 409/06/0515.

¹ Existen menciones particulares sobre estos ciudadanos checoslovacos en 15 legajos de los fondos denominados Archivo Londinense (LA) y Archivo Londinense-reservado (LA-D), guardados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Praga (AMZV). Un tercer fondo importante para este tema, en el mismo AMZV, es la Sección territorial (TO-O), legajos 1–2. Igualmente el legajo n. 79 del Fondo *Archives of Czechs and Slovaks Abroad* (ACASA), guardado en la Biblioteca Regenstein de la Universidad de Chicago contiene información complementaria sobre la actuación de checos en Ecuador antes de la II Guerra Mundial.

² Comparar con *Ecuador. A Country Study. Washington*, Library of Congress 1992, pp. 29–30.

toriano. Por ello, la empresa, envió a Quito a un representante permanente, Robert Bartuš, quien se orientó muy bien en los círculos más altos de la sociedad y se convirtió en poco tiempo en yerno del presidente del Tribunal Supremo y miembro del Senado. El ingreso en la élite social de la capital le abrió las puertas para negociar con los representantes del Ministerio de Defensa y del Ejército, con los que concertó contratos para el envío de cantidades considerables de armas y munición checas. Su excepcional posición le dio derecho a considerarse portavoz informal de todos los ciudadanos checoslovacos de Ecuador en los años treinta y cuarenta. Como en poco tiempo se demostró, precisamente los contratos de armamento entre Zbrojovka de Brno y el gobierno de Ecuador fueron la clave que facilitó la entrada en Ecuador de cientos de checos y eslovacos de origen judío, después del estallido de la guerra, permitiéndoles salvar la vida. Cuando en otoño de 1938 después del Acuerdo de Munich, comenzaron a extenderse aires antisemitas en la sociedad checa y eslovaca, el ingeniero R. Bartuš consiguió pactar un acuerdo de tres páginas entre el Ministerio de Asuntos Sociales de Checoslovaquia, la fábrica de armas Zbrojovka de Brno y el gobierno de Ecuador, según el cual el gobierno de Ecuador reconocía el impago de la deuda del envío de armas por valor de varios millones de coronas. El gobierno de Quito ofrecía en compensación la acogida de varias decenas de familias de refugiados políticos bajo condiciones especiales. Así, por ejemplo, no tuvieron que pagar el visado de entrada, que era por entonces bastante caro, y se les permitió participar rápidamente en la agricultura e industria locales. Por otra parte, tuvieron que aceptar la prohibición de emprender en el comercio³.

De este modo, a finales de 1938 aparecieron en Ecuador, según informes incompletos, las primeras 42 familias de refugiados, llegadas en dos grupos. A diferencia de los que habían llegado voluntariamente de Centroeuropa en años anteriores, estos nuevos refugiados se hallaron en un ambiente cultural y climático totalmente desconocido, al que difícilmente se acostumbraban. En su país de origen, los cabezas de familia tenían en su mayoría profesiones prestigiosas como, por ejemplo, abogados, médicos, altos funcionarios, grandes artistas y pertenecían a las capas ricas de la sociedad. Con la huida a América Latina salvaron la vida ellos y los miembros

más próximos de sus familias, pero perdieron sus propiedades. En Ecuador, por tanto, se encontraron sin medios, solo disponían de las modestas aportaciones sociales del gobierno anfitrión y de los regalos y colectas de organizaciones internacionales. No se sintieron excesivamente atraídos por su nuevo país, considerándolo solo un lugar provisional, desde el que intentarían llegar lo más rápidamente posible a otros, en especial a los Estados Unidos. Pero semejante posibilidad se concedía en esa época exclusivamente a personas individuales, por lo que tuvieron que adaptarse a su situación y aceptar las difíciles condiciones de vida del desconocido país.

Después de la desaparición de Checoslovaquia del mapa político de Europa a mediados de marzo de 1939, Ecuador se unió a los países, que no tuvieron problema en aceptar la definitiva disolución del Estado checoslovaco. El 17 de mayo de 1939, Ecuador reconoció el Estado independiente de Eslovaquia⁴. La visión de la élite social, y a la postre de la mayor parte de la opinión pública ciudadana de los dramáticos sucesos de la lejana Centroeuropa a finales de los años treinta, se vio fuertemente influenciada en Ecuador, al igual que en el resto de países latinoamericanos, por las numerosas y bien organizadas comunidades de compatriotas alemanes. Sus representantes, dotados generosamente de representaciones diplomáticas alemanas, consiguieron maquillar la agresiva política alemana hacia sus vecinos orientales, presentándola como una reacción justificada y natural a la presunta supresión de los derechos étnicos de las minorías alemanas. Los checos de Ecuador perdieron, además, la posibilidad de dirigirse a Colombia en busca de una eventual protección diplomática, cuando el ministro checo Josef Košek traspasó su función a los representantes con plenos poderes del Tercer Reich.

A pesar de todo, pocos compatriotas de Latinoamérica, incluidos algunos dispersos por Ecuador, tuvieron que sentirse totalmente abandonados después del crítico período de marzo de 1939. El Comité Nacional Checoslovaco de América (en checo Československá národní rada americká, ČSNRA), famosa organización de compatriotas que surgió ya en el año 1918 con

³ AMZV, LA-D, legajo 154.

⁴ AMZV, LA-D, legajo 64.

sede en Chicago⁵, asumió la difícil tarea de mantener la continuidad del Estado checoslovaco, tanto en la conciencia internacional como entre los compatriotas repartidos por todo el mundo. De este modo, se abrió una nueva etapa de interés por Ecuador, al encontrarse en ese país todos los compatriotas checoslovacos más importantes, a los que Josef Martínek, eficiente secretario del ČSNRA, se dirigió por escrito urgente. El ČSNRA que, de acuerdo con las circunstancias, participó de manera significativa en la organización y propagación de la visita del expresidente E. Beneš a los Estados Unidos en marzo de 1939, fijó las siguientes tareas para los representantes de las colonias checoslovacas de todos los continentes, incluidos los checoslovacos de Ecuador: 1. Hacer frente de manera activa y con todo tipo de métodos a la propaganda alemana local, que se apoyaba en las fuertes colonias emigratorias alemanas, respaldadas por representaciones diplomáticas alemanas; 2. movilizar la opinión pública local para los asuntos de las democracias aliadas occidentales, con especial acento en el carácter democrático y pacífico de la anterior República Checoslovaca, trayendo expresamente a la memoria el papel del presidente T. G. Masaryk y de su sucesor E. Beneš; 3. dirigirse a todos los compatriotas checoslovacos, para que en nombre de la salvación de la patria y nación amenazadas, contribuyeran financieramente al Fondo Libertador del ČSNRA con cualquier suma (según constó en las memorias de J. Martínek, el ČSNRA contribuyó al gobierno en el exilio de Beneš en Londres con una cantidad de más de dos millones de dólares americanos). Posteriormente, apareció otro encargo espinoso: Procurar la posibilidad de asilo para ciudadanos checoslovacos de nacionalidad judía, que se hallaban en estado de peligro crítico en su patria anterior.

En Ecuador la primera reacción al llamamiento del ČSNRA fue por parte de la señora Justine Mrázková de Guayaquil. En junio de 1939 envió una carta a J. Papánek, en la que brevemente se presentaba como antigua asistente de diplomáticos checoslovacos en la Embajada de París. Al mismo tiempo, mencionaba expresamente su trabajo para el colaborador próximo de Beneš, Jan Opočenský. Según la señora Mrázková, los compatriotas estaban bien situados en Ecuador, sobre todo en Guayaquil, dispuestos a trabajar para E. Beneš. En julio de 1939 J. Papánek le dio las gracias por escrito a la

señora Mrázková y le remitió al ČSNRA de Chicago. Tres días más tarde, el eficiente secretario del ČSNRA J. Martínek instruyó a la señora Mrázková para que fundara en primer lugar una asociación o sociedad de ciudadanos checoslovacos⁶. La asociación habría de dirigirse en la sesión constituyente al presidente Beneš, entregar a la central de Chicago informes por escrito para servicios de prensa y, sobre todo, intentar conseguir de los compatriotas aportaciones financieras. De la incompleta correspondencia conservada entre J. Martínek y varias personalidades de la serie de compatriotas checoslovacos era evidente, que los representantes de la Embajada alemana intentaban desbaratar cualquier intento de fundación formal. Esto partía de la colaboración con las mucho más numerosas y bien organizadas colonias alemanas locales de compatriotas, entregados a las ideas nazis, que se esforzaban en difamar por todos los medios a los aliados occidentales, incluidos los representantes checoslovacos de operaciones exteriores.

En mayo de 1940 llegó por fin a Chicago una notificación escrita de que la *Asociación checoslovaca* (en adelante solo *Asociación*) había sido creada de manera oficial. Al frente de la Asociación estaban el presidente Robert Bartuš y el licenciado K. Jajch, secretario de la misma. Se suscribieron doscientos compatriotas⁷. Las noticias de la Asociación llegadas a Chicago a lo largo del año 1940 no fueron en principio nada optimistas. En junio de 1940 la señora Mrázková escribió incluso que la presión alemana en los checos de Ecuador se intensificaba, de modo que a la colonia checa le dominaba el miedo, aumentado por noticias filtradas de un esperado golpe pronazi en el país. Es por ello que preferían no comprometerse a causa de su exilio en el extranjero y se mantenían a la expectativa. La propia señora Mrázková, por miedo a su propia seguridad, pedía a J. Martínek que le gestionara un visado para los Estados Unidos. El abogado secretario del ČSNRA, siempre dispuesto a ayudar a personas oprimidas, se dirigió directamente a J. Hurban en Washington, quien tuvo en cuenta el anterior trabajo de la señora Mráz-

⁵ Comparar con Martínek, Joseph, *The Czechoslovak National Council of America*. Chicago 1962, pp. 4–6.

⁶ ACASA, legajo 79.

⁷ AMZV, fondo LA 1939–1945, legajo 478.

ková en los servicios diplomáticos checoslovacos, y le pudo obtener un visado preferente e incluso un trabajo en el Consulado checoslovaco de Nueva York a finales de 1941. La suerte posterior de esta señora, no interesaría con toda probabilidad a nadie de las personas de las altas esferas de las operaciones checoslovacas exteriores en Estados Unidos o Gran Bretaña, a no ser por la carta que recibió Jan Papánek al poco de su llegada de un tal comandante Vladimír Majzl de Ecuador, quien advertía a Papánek de que la señora Mrázková era una persona poco fiable, afirmación que incluso comunicó por escrito más tarde al ministro plenipotenciario de Buenos Aires František Kadeřábek⁸. Entre otras cosas, el comandante Vladimír Majzl expresaba, por supuesto, sus dudas sobre toda una serie de checos, difamando, ante todo, a la familia del abogado de origen judío de Brno, Dr. Vichs. La fiabilidad del autor de la carta se apoyaba, entre otras cosas, en el hecho de que en los años veinte había sido asignado al segundo departamento del cuartel general del Ministerio de Defensa Nacional (MDN), donde fueron muy valorados no solo sus conocimientos de idiomas, sino también todos sus resultados profesionales. En 1928 este oficial se fue por propia iniciativa a servir al banco de la Legión (*Legiobanka*) y finalmente representó a empresas extranjeras checoslovacas de América Latina. Lógicamente, el MDN del ministro Ingr contaba con el comandante V. Majzl como organizador potencial de propaganda activa en Ecuador entre los refugiados checoslovacos que quisieran servir al Ejército checoslovaco en el exterior. El MDN, por el contrario, se mostró escéptico respecto a la persona del teniente coronel artillero František Beneš, segundo oficial superior del Ejército de preguerra, que se movía por aquel entonces por Ecuador y que se había ofrecido personalmente para el papel de organizador del reclutamiento de voluntarios. De todos modos, no todas las referencias sobre la persona del comandante V. Majzl eran positivas. En contra suya se expresó el ministro plenipotenciario de Chile, Smetana, en su correspondencia con Londres. También por estos motivos y debido a las frecuentes cartas del comandante V. Majzl con críticas de gran cantidad de compatriotas checoslovacos de Ecuador, la Embajada checoslovaca de Washington ordenó someter a la señora Mrázková a un minucioso interrogatorio, quien, por su parte, se negó desde el principio a hablar de las relaciones

entre compatriotas checoslovacos al 1^{er} consejero del consulado de Nueva York, el Dr. K. Červenka y a su colega, el ingeniero Polodna. Tan solo en presencia de su hijo Svatopluk dio un detallado testimonio, en el que manifestó sus fuertes sospechas de que el matrimonio Majzl eran agentes pagados por la Embajada alemana de Ecuador. Basó estas afirmaciones en sus ocasionales pero repetidas observaciones de los habituales encuentros en fiestas sociales. La señora Majzl no solo había confiado a la señora Mrázková bajo el efecto de su embriaguez, su admiración por los éxitos bélicos de la Wehrmacht, sino que, más de una vez, le había insinuado la posibilidad de una recepción amistosa por parte de las autoridades de la Embajada alemana. La señora Mrázková había preferido no reaccionar a semejantes invitaciones e intentar salir de Ecuador para Estados Unidos lo antes posible. Después explicó a los diplomáticos que la investigaban, que estaba disgustada por las circunstancias de Ecuador y no quería hablar de ello, porque se avergonzaba de la confianza, que como representante de la colonia checoslovaca había profesado desde el principio hacia el matrimonio Majzl. Su testimonio se hizo más fidedigno, cuando lo confirmó cierto emigrante, el ingeniero Gratz de Chile. También él confesó, que todavía durante su corta estancia se había dejado engañar por las palabras del comandante V. Majzl sobre su destacada misión como organizador del reclutamiento de soldados para el Ejército checoslovaco en el exterior. Sin embargo, según el ingeniero Gratz, en realidad el comandante V. Majzl solo tenía interés en los regalos financieros que él mismo estafaba. Desde la primavera de 1941 se rompió, por tanto, la confianza de las anteriores personas del movimiento de resistencia checoslovaco en el exterior hacia el comandante V. Majzl⁹. Lógicamente se ofrecía una alternativa en la persona del teniente coronel František Beneš, a quien desde Quito el Dr. Jan Brunclík había recomendado al MDN londinense, como persona adecuada para comenzar el reclutamiento de voluntarios checoslovacos. No obstante, el general S. Ingr contestó al Dr. J. Brunclík que “el te-

⁸ AMZV, fondo LA-D, legajo 64.

⁹ Los documentos conservados no mencionan nada sobre su suerte posterior.

niente coronel Beneš no tiene de momento tales cualidades como para poderle confiar semejante cometido”¹⁰.

Desde finales de 1940, justo en el momento en que la señora Mrázková dejó el Ecuador, el gobierno ecuatoriano comenzaba a actuar de manera abierta en favor de los aliados y representantes de las naciones subyugadas por los nazis. La mejora de la situación la confirman también las cartas de compatriotas que no participaban directamente en las actividades de la Asociación por diversos motivos, como, por ejemplo, la enorme distancia entre las dos ciudades más grandes. En diciembre de 1940 escribía, por ejemplo, Jiří Vyskočil, dueño de una empresa en la ciudad de Cuenca, que las colonias checoslovacas se extienden rápidamente con la llegada de compatriotas de origen judío. Especialmente gracias a ellos, llegó el número de miembros de la Asociación a 280 en abril de 1940. El crecimiento siguió en aumento hasta alcanzar los 300 en agosto de 1940. Debido al gran número de informaciones fragmentadas de los fondos de archivos conservados (AMZV y ACASA) no estamos exactamente informados de las modificaciones del Comité. Sin embargo, es seguro que en la Asociación que comenzó a llamarse oficialmente “Colonia de ciudadanos checoslovacos de Ecuador”, se llegó a un severo conflicto entre los antiguos miembros, representados por el primer presidente R. Bartuš, y los recién llegados refugiados políticos. Éstos tras su incorporación a la Asociación (ahora “Colonia”) superaron rápidamente a los primeros miembros y comenzaron a imponer en el Comité a sus propios delegados. R. Bartuš, sin embargo, se negaba a admitir esta realidad y se salió de la Colonia oficialmente, fundando a finales de 1941 su propia asociación minoritaria. Supuestamente R. Bartuš se retiraba en conformidad con el presidente del Gobierno en el exilio, Mons. J. Šrámek y el ministro de finanzas Eduard Outrata. Según uno de los informes posteriores, a R. Bartuš le molestaba en especial el hecho de que en la Colonia la mayoría de los miembros del Comité sabía checo solo muy mediocrementemente, por lo que la lengua común de los encuentros del Comité era el alemán y eventualmente el húngaro. Junto con el primer presidente se fueron también algunos miembros del Comité, aunque con su número no podían competir en su propia *asociación rebelde* con la mayoría de la Colonia. En febrero de 1942 el Dr. E. Schoenbaum y Pavel

Pfeifer informaron a Chicago sobre la escisión del secretario de ČSNRA, J. Martínek. Éste con la expulsión de Bartuš de la Asociación, aprobó y alegó que era necesario combatir las fuerzas centrífugas, porque resultaban peligrosas¹¹. La reacción fue totalmente lógica, según parece, dado que en Chicago no estaban y ni siquiera podían estar a disposición todas las informaciones. A continuación, Federico Bloch informó a Chicago acerca de las difíciles relaciones de la colonia de compatriotas checoslovacos, pero su comentario no sonó muy favorable al comité legítimo de la Asociación. Mencionaba que los miembros de la Asociación organizaban con relativa frecuencia actividades culturales y sociales, pero solo para los miembros del Comité y para su círculo de conocidos, por lo que estas actividades no tenían prácticamente ninguna importancia para la propagación del movimiento de resistencia checoslovaco. Además se quejaba de que los miembros del Comité ignoraran completamente las actividades de los destacados antiguos miembros, lo que aumentaba su envidia y aislamiento. Por el contrario, recalca el ejemplo de la familia Weil, cuya hija Hana Weil, sin ninguna ayuda por parte de la Asociación, había conseguido afirmar sus dotes de baile y se había convertido en solista del teatro de Quito.

¹⁰ Sobre el mejor modo de asegurar la organización del reclutamiento de voluntarios checoslovacos desde América Latina, existían diversas opiniones entre los representantes de los servicios diplomáticos y el Ministerio de Defensa Nacional: En otoño de 1943, por ejemplo, el agregado militar aéreo de Río de Janeiro, el coronel general del Estado Mayor Čeněk Hutník, procuró enviar a un agregado militar especial a Venezuela, Colombia y Ecuador. El representante diplomático V. Trčka, por el contrario, insistía en que el general O. Španiel de Washington estaba suficientemente capacitado para captar esta zona. No obstante, en el caso de Ecuador ambas partes llegaron por fin al acuerdo de confiar todos los asuntos militares al teniente coronel F. Beneš de Quito (AMZV, LA, papel 506). En términos generales, sobre el papel del Ejército checoslovaco véase, por ejemplo, Španiel, O., *Ejército checoslovaco del segundo movimiento de resistencia*. Chicago, Československá Národní rada americká (Comité Nacional Checoslovaco de América) 1941, p. 188.

¹¹ ACASA, legajo 79.

Del hecho de que el comité de la Colonia, —con el Dr. E. Schoenbaum al frente—, estuviera realmente celoso de los éxitos de F. Bloch, daba evidencia la queja del Comité enviada en noviembre a Chicago. Los miembros del comité se enteraron de que F. Bloch estaba encargado de entregar al presidente de Ecuador la medalla de oro. “Es asombroso que la colonia checoslovaca representara siempre los intereses de Checoslovaquia”. V. Majzl comentó de modo mordaz la situación reinante fuera del ambiente de la primitiva Asociación y de la nueva Colonia, en el sentido de que ahora habían dominado totalmente la situación de la Colonia los propios *israelitas* que, a su vez, estaban organizados simultáneamente en una asociación sionista mundial y que solo perseguían egoístamente sus propios intereses. Sin embargo, el autor de estas ponzoñosas difamaciones pronto pareció extremadamente falso a los ojos de los representantes oficiales de Checoslovaquia en el exilio, como ya se ha indicado en relación con la investigación de las actividades de J. Mrázková. Entre los años 1940–1942 continuaba como presidente de la Colonia el Dr. E. Schoenbaum, antiguo profesor de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Carolina¹². Los secretarios, por el contrario, se reemplazaban con relativa rapidez —por ejemplo, Karel Schoenbaum, después de su partida a Estados Unidos Roman Hoffman, después Dezider Jellinek y otros—. La mayoría absoluta de miembros del comité de la Colonia habían sido favorecidos por algún tipo de educación superior, sobre la cual testificaban las actas, siempre presentando cuidadosamente los títulos académicos. Durante todo el período de existencia de la Colonia su comité declaró su lealtad al Gobierno de Londres y toda su actividad se dirigió al apoyo de la renovación de Checoslovaquia. En el año 1942 se formó una sucursal de la Colonia en Guayaquil con unos 30 miembros activos¹³.

El programa de actividades de la Colonia era bastante variado. Hasta la reanudación oficial de las relaciones diplomáticas entre Checoslovaquia y Ecuador en septiembre de 1943, el presidente de la Colonia realizó de hecho la función de representante autorizado del Gobierno de Beneš en el país. Éste es el motivo por el que, por ejemplo, el profesor J. Kopecký de Ginebra o el cónsul de Montreal, J. Pavlásek, se dirigieran al profesor Schoenbaum, queriendo facilitar la llegada a Ecuador de otros grupos no muy numerosos de

refugiados de origen judío. Las negociaciones con las autoridades locales sobre la llegada de nuevos grupos de refugiados entre los años 1941–1942 no fue fácil, sin embargo, del creciente número de miembros de la Colonia se deduce, que dichas negociaciones obtuvieron su fruto. Sin duda el programa de actividades más importantes del Comité era la organización de acciones culturales, ya que la mayoría de miembros activos eran artistas, en especial músicos. Supuso un gran éxito que los principales diarios ecuatorianos hicieran eco de los conciertos de gala, con ocasión de la fiesta nacional del 28 de octubre y otros aniversarios relativos, por ejemplo, a personalidades como J. Hus o T. G. Masaryk¹⁴.

Sin que lo supieran, los ciudadanos checoslovacos estaban bajo control indirecto y, al mismo tiempo, protección de la Embajada británica. El embajador británico Bullock ya desde 1941 había sondeado la posibilidad de renovar las relaciones diplomáticas entre Ecuador y el Gobierno de Beneš y, en su momento, había informado al ministro H. Ripka sobre las peripecias en la escena política interior de Ecuador, sacudida fuertemente a consecuencia de la catastrófica derrota en la guerra con Perú. En julio de 1942 el teniente coronel F. Beneš informaba por carta al general O. Španiel en Washington que había sido invitado a una audiencia oficial al palacio presidencial, por parte del edecán del nuevo presidente ecuatoriano. El teniente coronel F. Beneš recibió en la respuesta claras líneas de actuación. Podía proceder solamente al comienzo del reclutamiento de voluntarios checoslovacos, pero en ningún caso en los asuntos del reconocimiento del Gobierno de Beneš. La posición del nuevo gobierno ecuatoriano era bastante complicada en ese momento, dado el brusco viraje del Ejército. Ecuador por medio de diplomáticos y funcionarios subalternos sondeó primeramente si no era posible comenzar negociaciones, en base al reconocimiento único del

¹² Archivo de la UK (Universidad Carolina) Praga, Facultad de Ciencias Naturales, acta calificativa E. Schoenbaum, núm. de inventario 128.

¹³ AMZV, LA, legajo 478.

¹⁴ Correspondencia regular del comité de la Colonia a J. Martínek en Chicago (ACASA, legajo 79).

territorio checo, ya que se sentía obligado por el anterior reconocimiento de soberanía del Estado eslovaco. Esto, por supuesto, no había sido en principio aceptable para el lado checoslovaco. El Gobierno de Beneš de Londres juzgó con acierto, que el gobierno de Quito, surgido de un golpe militar, buscaba el reconocimiento internacional de su legitimidad, y, que más bien antes que más tarde, Ecuador desistiría de sus condiciones previas. Esto se confirmó pronto, cuando en enero de 1943 el *chargé d'affair* ecuatoriano de Londres comunicó por carta al ministro J. Masaryk el reconocimiento oficial del gobierno checoslovaco por parte de Ecuador. El gobierno checoslovaco abrió una embajada en Quito en septiembre de 1943 y nombró embajador al Dr. Vratislav Trčka, que había sido hasta entonces ministro plenipotenciario checoslovaco en Caracas.

La reanudación de relaciones diplomáticas y la orientación pro-occidente del nuevo gobierno ecuatoriano repercutió de manera positiva en la posición de los miembros de la colonia de compatriotas checoslovacos. Ésta designó al ministro plenipotenciario checo presidente honorífico y en todas las informaciones sus representantes elogiaban las relaciones por encima de lo normal con el ministro plenipotenciario. Lo principal es que ya no sucedió nada en la reclutación de voluntarios para el Ejército. En octubre de 1944 informó el MND al Ministerio de Asuntos Exteriores checoslovaco en Londres, que el agregado militar británico había concedido el visado a seis voluntarios checoslovacos de Ecuador, y que pronto les sería concedido a otros cinco. De la citada noticia se deduce que el reclutamiento no era cosa de masas¹⁵. Igual de modesta fue la aportación financiera, lo que, por otra parte, respondía a las posibilidades reales de los refugiados. La principal aportación de la Colonia continuó siendo la actividad propagandística de la existencia del Estado checoslovaco y de su cultura. Por eso, su comité sugirió también en la primavera de 1945 que las actividades de la Colonia no se redujeran ni siquiera después de la guerra.

En la primavera de 1945 alcanzó el número de miembros organizados de la Colonia checoslovaca de Ecuador el record máximo de 400 personas. La mayoría de ellos mostraba interés por la repatriación a principios del año 1945¹⁶. Pero comenzaron a dudar sobre la vuelta como mejor solución a medida que iban indagando sobre la

horrible verdad del holocausto. Otro gran obstáculo administrativo para la pronta vuelta era la pérdida automática de nacionalidad, entre aquellos que en el año 1930 durante el censo de población se habían inscrito oficialmente de nacionalidad alemana. Éste era el caso del 95% de los miembros de la Colonia, por lo que todos hubieron de solicitar una vez más por vía oficial la renovación de su ciudadanía y documentar su solicitud debidamente. Otro punto conflictivo fue la restitución de sus bienes, que casi siempre habían sido confiscados. No es de extrañar que el primer entusiasmo por volver, empezara rápidamente a evaporarse. En la decisión de preferir permanecer en el exótico Ecuador, antes que volver a una tierra insegura de Centroeuropa, pudieron influir también otras circunstancias: Algunos refugiados empezaron a tener por fin suerte con los negocios después de dos o tres años, otros tenían en perspectiva emigrar junto a sus familiares o conocidos a los Estados Unidos o a otro de los países de América Latina. No se puede reconstruir exactamente cuantos de los cerca de 400 miembros de la Colonia llegaron realmente a su patria de origen. Muchas personas solas sin duda sí que llegaron, como, por ejemplo, uno de los anteriores presidentes de la Colonia, el profesor Emil Schoenbaum, a quien no se le restituyó su confiscada villa de Čerčany, aunque pudo ejercer de nuevo como profesor titular de estadística matemática en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Carolina¹⁷. En la primavera de 1945 se le permitió también volver a Praga al agregado militar, teniente coronel František Beneš, a petición del MDN.

Según una información de la legación checoslovaca de Quito del año 1950, permanecían

¹⁵ AMZV, LA-D, legajo 216.

¹⁶ AMZV, LA, legajo 155.

¹⁷ Archivo de la UK, Facultad de Ciencias Naturales, acta calificativa E. Schoenbaum, núm. de inventario 128. En el escrito, entre otras cosas, se indica que el profesor E. Schoenbaum a finales de los años 40 aprovechó el ofrecimiento del gobierno mexicano y aceptó un trabajo temporal en el Ministerio de Asuntos Sociales de aquel país. Transcurridos dos años de vacaciones no pagadas, debidamente aprobadas por el ministro Z. Nejedlý, renunció a volver a pesar de las insistentes intervenciones del gobierno checoslovaco, y con toda probabilidad recibió en México asilo político.

todavía en Ecuador a finales de los años 40 alrededor de 300 antiguos ciudadanos checoslovacos, es decir, aquellos que habían perdido su nacionalidad por culpa de la ciudadanía alemana o húngara. Junto a estos, la representación diplomática checoslovaca calculaba el número de ciudadanos de nacionalidad checa y eslovaca (no judíos, por tanto) en unas 60 personas¹⁸. La primitiva actitud de compromiso, así como la vasta y dinámica actividad de la Colonia se disolvió rápidamente después del año 1945, lo que permite suponer ciertas frustraciones en las relaciones del desarrollo de postguerra en la patria de origen. Los antes homogéneos miembros de la Colonia seguían con interés los acontecimientos políticos internos de Checoslovaquia y, según dichos acontecimientos, comenzaron a polarizarse políticamente. En el otoño de 1947, el ex-social demócrata alemán de Prostějov Bedřich Bill, por ejemplo, hizo pública en el *Comercio*, el periódico ecuatoriano más leído, una consideración sobre la nocividad de la nacionalización radical y atacó indirectamente al Partido Comunista Checoslovaco. Esto provocó una aguda polémica dentro de la Asociación, pero también una reacción negativa por parte de la representación diplomática checoslovaca. Poco después de febrero de 1948 predominaba en la Colonia inequívocamente un ambiente anticomunista, por lo que el nuevo personal de la representación diplomática checoslovaca de Ecuador y países próximos proclamó una asociación conjunta como reacción y mantuvo contacto solamente con algunas personas que se afiliaron al nuevo régimen. Cuando en el año 1949 entabló la Colonia contacto oficial con el Consejo de la Checoslovaquia libre de Washington, se rompieron las relaciones entre la representación diplomática checoslovaca de Quito y la Colonia. Desde ese momento, los diplomáticos checoslovacos dejaron de seguir los acontecimientos de

la Colonia y se limitaron a dejar constancia de que se trataba de una asociación reaccionaria enemiga de nuestro régimen.

El ya anteriormente expulsado Robert Bartuš siguió sorprendentemente mostrando interés en el mantenimiento de relaciones amistosas con el régimen comunista de Praga. A comienzos de marzo de 1948 informó sobre la fundación de la Asociación Nacional Checoslovaca de Ecuador, en la que entraron a formar parte unos 40 miembros. La Asociación Nacional, a diferencia de la Colonia, vio su deber reanudar las relaciones comerciales entre Ecuador y la República checoslovaca. El primer éxito en el mercado ecuatoriano se lo anotó, por ejemplo, la fábrica de armas de Strakonice, que a principios del año 1948 hizo un envío de 1.000 pistolas y munición¹⁹. Se perfilaron las prometedoras perspectivas relativas a las posibilidades de realización de complejos de inversión mayores como, por ejemplo, azucareras y fábricas de cerveza. Sin embargo, aparecieron dificultades objetivas insuperables, originadas por la confrontación global entre el llamado bloque de oriente y occidente, al posterior desarrollo de las relaciones entre estados y con ello al papel activo de la Asociación Nacional de Bartuš. Checoslovaquia se ancló firmemente en “el campo de la paz y del socialismo”, dirigido por Moscú, mientras que Ecuador, después de una serie de golpes de estado, desde principios de los años 50 se orientó inequívocamente hacia los Estados Unidos. Finalmente, el gobierno de Quito rompió relaciones diplomáticas con Praga y cualquier tipo de iniciativas ocasionales para reactivar las relaciones mutuas, ya fuera con la ayuda o por mediación de los antiguos ciudadanos de Checoslovaquia, nunca más encontraron repercusión positiva en ninguna de las dos partes.

(Traducción: María Jesús Sanz)

¹⁸ AMZV, Departamento territorial (TO-O), legajo 1.

¹⁹ AMZV, (TO-O), legajo 2.